

SIN COBERTURA

Consejos vendo

Escuela de escritura creativa de Wislawa Szymborska

Volvemos los ojos hacia el Vístula gracias a la preciosa edición de *Correo literario*, de Wislawa Szymborska, editado por Nórdica, y podemos enfocar mucho más nitidamente las contradicciones del mundo. Nuestras vidas son los libros... El título epistolar, recordémoslo, viene de un consultorio para letraheridos que publicaba la revista *Vida Literaria*, en el que la gran Nobel polaca respondía a aquellos lectores que se atrevían a enviarle sus poemas y cuentos. En sus respuestas nunca faltaba una recomendación experta, pero muchas veces —más de las que habrían deseado los intrépidos aprendices— añadía buenos consejos. No están bien ponderados los buenos consejos en nuestra sociedad. Parecen sospechosos, cosa de políticos. Pero echa uno en falta hoy esa divertida inteligencia, virtuosa en la crítica, que tenía Szymborska y que uno aplicaría con gusto a nuestra vida pública, de Cádiz a Vladivostok, pasando, claro está, por Varsovia. Por ejemplo, al lector que suplica: «O me dan cierta esperanza de ser publicado o, al menos, consuélleme», le dicen con franca espontaneidad: «¡Atención! Ahí van nuestras palabras de consuelo...».

Pedía a los poetas que no dejaran sus estudios por si les fallaban las históricas musas

Resulta tentador: qué recomendar a los grandes desmochadores de la épica revolucionaria, de **Maduro a Castro**: «Cuando usted escribe "Revolución o muerte", no entendemos por qué, bajo la hipóbole, no escoge la primera para sus lectores. Desde el punto de vista estilístico, esos principios épicos no merecían un final tan terrible». Y qué decir a los jueces del tribunal del Land de Schleswig-Holstein: «Sus poemas amatorios parecen demasiado estridados, llenos de sentencias artificiales sobre los celos. Sus comparaciones son tan odiosas como faltas de talento. Salta a la vista que nunca les han roto el corazón».

Szymborska inspira... Pedía a los jóvenes poetas que no dejaran los estudios, por si acaso les fallaban las musas —«que son unas históricas y no son de fiar»—. Siempre es mejor un buen Máster, de verdad, que un mal consejo. ■



JESÚS GARCÍA CALERO

BALAS PERDIDAS

POR JUAN GÓMEZ JURADO



DE IMBÉCILES Y CUADROS

¿Qué separa al loco del visionario? La línea que los diferencia a veces es muy fina. Creadores como Milos Forman o Picasso podrían tener la respuesta

En la sociedad medieval, el loco, imbecil o bufón era un personaje imprescindible. No como mero método de conseguir las risas del rey y la Corte. Su necesidad tenía un propósito infinitamente más interesante para el bienestar social. El imbecil («el que va sin báculo») cumplía la misión de arriesgarse a hacer y a pensar cosas, aparentemente absurdas, pero que podrían funcionar. Eso daba visiones al monarca que jamás conseguiría de parte de los miembros de su Corte, más preocupados de salvar su estatus y su culo elogiando el pensamiento regio. Es por eso que Falstaff fue, por ejemplo, fiel acompañante de varios monarcas ingleses shakesperianos, su imbecil personal que les disparaba ideas absurdas que le ayudaban a estar por encima de la mediocridad de sus ministros. En realidad, aquellos monarcas habían inventado el *brain storming* muchos siglos antes que los creativos de publicidad actuales.

MILOS FORMAN. Escribo esto con motivo de la muerte de **Milos Forman**, un director que realizó una serie de películas sobre la fina distancia entre el loco y el genio, la confusa frontera entre aquel al que la sociedad considera un idiota, pero del que brotan ideas liberadoras, nuevas, que hacen avanzar. Ocurría en ese *Amadeus*, donde revivió a **Mozart** como un descebrado de estúpida risa y decisiones pueriles que crispaba al analítico **Salieri** consiguiendo alcanzar la brillantez de manera casi involuntaria, mientras **Salieri** trataba de aplicar las normas del conocimiento adquirido y del trabajo intenso sin ser capaz de hacer nunca algo que fuese más allá de lo correcto y, por tanto, mediocre.

Lo vimos en sus locos de *Alguien voló sobre el nido del cuco* y en cómo solo cuando el personaje de **Nicholson** es capaz de asumir su propia locura libera su rabia y disfruta de ella; lo vimos en esa joya llamada *Man on the Moon*, en la que el personaje de **Andy Kaufman (Jim Carrey)** nos lleva por toda la película surfando en la duda de si es un idiota o alguien con un plan superior. En esa ambigüedad se mueve el imbecil, el humorista, el payaso, el bufón y, en el cine de Forman,

el inteligente no es el que rechaza su presencia, sino quien le da la libertad de ser así. Gracias, **Milos Forman**.

GUERNICA SOY YO. Algo de esto ha ocurrido esta semana en la presentación del libro *Guernica. La obra maestra desconocida*, en el que **José María Juarranz de la Fuente**, catedrático de Geografía e Historia de la Complutense, defiende la teoría de que el famoso cuadro de Picasso no era, como hasta ahora la lógica nos ha hecho pensar, una representación de aquel oscuro episodio histórico, sino un cuadro autobiográfico en el que Picasso plasmó su caos interior; su batalla psicológica y una síntesis de momentos claves de su vida, y al que, solo de manera oportunista, para presentarlo a la Exposición Internacional de París de 1937, decidió llamarlo *Guernica* para trascender su significado. Fue, al

parecer, la visita de uno de sus amigos a su estudio quien, al ver el cuadro, y sin referentes de los motivos que habían llevado al pintor a realizarlo, lo identificó como tal.

PINTAMONAS. Y ha sido también esta semana cuando un español ha conquistado Nueva York haciendo algo en principio tan reprochable como pintar las calles. **Pejac** es un santanderino dedicado al *street art* que ha sorprendido al barrio de Bushwick con una técnica de sombras que permiten que, caminando alrededor de un muro donde él ha ennegrecido sus ladrillos, acabe apareciendo ante los ojos del paseante la imagen de un árbol. **Pejac** ya ha tenido éxitos pintando en Londres, París, Estambul, Madrid, Barcelona o Rijeka (Croacia), y ahora, con *Fósil*, pretende llamar la atención sobre nuestra apatía ante el cuidado de la naturaleza, cuando comienza a ser un nombre del que se habla en las galerías neoyorquinas. Mentes extremas que nos llevan a lugares remotos. Para ello, deben probar cosas, intentarlas y equivocarse. Cuando lo hagan, no se ofendan, están en el camino, permítanles equivocarse, permítanles ustedes mismos. ■



IVÁN MATA